

# Nayakrishi Andolon: alternativas al sistema agroalimentario moderno y corporativo de Bangladesh

*Farida Akhter*

## **Introducción**

El pueblo de Bangladesh es “víctima” de los cimientos depredadores de la civilización colonial-industrial basada en los combustibles fósiles. El país, como emplazamiento de expansionismo extractivo industrial, es excepcionalmente vulnerable al cambio climático. Se enfrenta a condiciones meteorológicas extremas, con catástrofes naturales cada vez más frecuentes, como tormentas, ciclones, marejadas, sequías, erosión, corrimientos de tierra, inundaciones y salinización. Según las estimaciones, en 2050 una de cada siete personas en Bangladesh se verá desplazada por el cambio climático y hasta dieciocho millones de personas podrían tener que desplazarse únicamente por la subida del nivel del mar (Climate Reality Project, 2021). A esto hay que añadir los desplazamientos debidos a las políticas de desarrollo impuestas por instituciones multilaterales y bilaterales. El desplazamiento violento de la población de la economía agraria y los medios de subsistencia rurales es sistemático. El proceso inherente

a la transformación capitalista aleja a las personas de la tierra y las obliga incesantemente a emigrar a las ciudades para convertirse en mano de obra barata en el sector de la confección.

Como país frecuentemente afectado por catástrofes, la población de Bangladesh ha desarrollado una rica práctica de gestión de catástrofes. La participación activa de la gente en la recuperación tras una catástrofe genera una forma de colectivismo que aumenta la resistencia y el potencial de supervivencia de la comunidad afectada. La gente crea redes, activa viejas relaciones y acude en busca de ayuda mutua, lo que demuestra el poder de la autodeterminación y la localización del poder popular. Sin embargo, este potencial del pueblo nunca se ha aprovechado. En su lugar, un estado altamente coercitivo imbuido de poder centralizado ha copiado e impuesto leyes, estructuras y cultura administrativa de la época colonial. Los actores internacionales del desarrollo, que tienen una comprensión estrecha y técnica de la recuperación de catástrofes, han impuesto políticas de ayuda y desarrollo muy burocráticas y prediseñadas. Todo ello constituye un enorme desafío para la población.

La transición justa en Bangladesh implica, por tanto, dos estrategias interrelacionadas pero paralelas: (1) La crítica sistemática y la resistencia a la idea de “desarrollo” arraigada en las estructuras coloniales y en el modelo capitalista de civilización industrial. El requisito primordial es rediseñar adecuadamente la transformación económica, social, cultural y tecnológica mediante principios ecológicos; (2) Diseñar estrategias adecuadas para una transición ecosocial justa en los sectores industrial y agrario.

La comprensión sistemática de las opciones disponibles para la producción de alimentos, la utilización de la mano de obra y el desarrollo de los conocimientos, las competencias y la productividad deben tener características locales y no modelos impuestos desde el exterior. Una transición justa, equitativa y sostenible no puede producirse dejando que el sistema injusto siga funcionando como siempre. El sistema extractivo enormemente destructivo se hizo más visible tras el cambio climático y la pandemia de COVID-19. Para

salir del sistema extractivo, la transición justa tiene que garantizar la justicia tanto para los seres humanos como para el medioambiente. Nayakrishi Andolon, el movimiento ecológico de agricultorxs basado en la biodiversidad, es una nueva vía para alcanzar este objetivo.

Basado en décadas de reflexión colectiva y praxis con la ONG bangladesí UBINIG, este capítulo ofrece una crítica del sistema agroalimentario moderno y corporativo de Bangladesh, y pone en primer plano una solución alternativa y un movimiento desde abajo, el Nayakrishi Andolon. Se trazan los orígenes del Nayakrishi y la praxis de la agricultura basada en la biodiversidad como sistema agrícola viable y mejor para las personas y el planeta.

A través de su praxis de redes de semillas y prácticas de conocimiento dirigidas por mujeres, Nayakrishi demuestra las posibilidades y el poder de los pueblos indígenas, las mujeres y lxs agricultorxs como portadores de conocimientos que están en primera línea del sistema agroalimentario de Bangladesh. Al ofrecer este caso concreto, el capítulo subraya la importancia de criticar el desarrollo agrícola dominante y de fomentar y alimentar alternativas y movimientos por alternativas como dos caras de la misma moneda.

## **Modernización: la destrucción de la base biológica de la agricultura**

Bangladesh, rico en biodiversidad y recursos naturales, ha luchado por salir de la pobreza y el subdesarrollo desde su independencia en 1971. Tiene una población de más de ciento setenta millones de habitantes que viven en una pequeña superficie de 147 570 km. Pero dentro de esta pequeña superficie, existe una enorme diversidad, descrita por el estudio de Zonas Agroecológicas [AEZ por sus siglas en inglés], que ilustra tal diversidad en fisiografía, suelos, niveles de tierra por encima de las inundaciones y agroclimatología. Reconoce treinta regiones agroecológicas y ochenta y ocho subregiones,

subdivididas a su vez en quinientas treinta y cinco unidades agroecológicas (FAO y PNUD, 1988).

En la agricultura predominan las explotaciones pequeñas (menos de una hectárea), que constituyen el 84 % del total de hogares agrícolas; solo más del 14 % son explotaciones medianas y grandes (más de tres mil hectáreas) (Bangladesh Bureau of Statistics, 2015). Estxs agricultorxs producen diversos cultivos, sobre todo arroz. La FAO calcula que quinientos millones de pequeñas explotaciones familiares, que poseen menos de una hectárea de tierra, son la fuente de más del 80 % del suministro mundial de alimentos (FAO, 2014). Lxs agricultorxs de Bangladesh pertenecen a esas categorías de agricultores mundiales.

La agricultura proporciona sustento y empleo a la mayoría de la población y contribuye a la economía nacional proporcionando alimentos, fibras, medicinas y divisas. En 1983-84, la participación de la agricultura en el producto interior bruto [PIB] era del 49 %, frente a solo el 10 % del sector industrial y el 18 % del comercio y el transporte. Desde la década de 1990, la contribución del sector agrícola al PIB se ha reducido gradualmente del 38 % a solo el 12,9 % del PIB en 2020 (Banco Mundial, s. f.). El descenso de la participación de la agricultura en el PIB se considera un signo de “modernización” basado en la noción de que la agricultura significa bajo crecimiento, atraso y falta de industrialización. Solo la “industrialización” aporta alto crecimiento y civilización. En 2020, la parte de la industria en el PIB había subido al 30 %, y el sector de servicios contribuía en torno al 53,4 %. Fue un resultado previsto de las políticas que destruyen la agricultura como forma de vida y sustento y convierten las tierras en medios para actividades comerciales, industrias y producción industrial de alimentos.

El hecho de que la contribución de la agricultura al PIB haya disminuido, pero siga empleando a más del 40 % de la población, no significa gran cosa, ya que no capta las complejas relaciones entre las personas, la agricultura y los medios de subsistencia, especialmente en las zonas agroecológicas. El paso de la agricultura al llamado

desarrollo e industrialización está provocando diferentes catástrofes en la vida de las personas a través de la destrucción de la biodiversidad, el medioambiente y la salud, así como la violación de los derechos de lxs agricultorxs y las mujeres rurales.

Desde la década de 1970, Bangladesh tuvo que seguir las políticas de modernización de la agricultura impulsadas por los donantes y denominadas Revolución Verde, que consisten esencialmente en la industrialización de la producción de alimentos mediante el uso de productos químicos (fertilizantes y pesticidas), la extracción de aguas subterráneas para el riego y la mecanización de las tecnologías posteriores a la cosecha. La producción industrial de alimentos se ha promocionado como una Revolución Verde que destruyó la biodiversidad y promovió el monocultivo de arroz de variedades de alto rendimiento [HYV por sus siglas en inglés], cambiando gradualmente la tecnología de las semillas para que el sistema de semillas de lxs agricultorxs pudiera ser destruido y sustituido por semillas corporativas y organismos modificados genéticamente [OMG]. Millones de toneladas de fertilizantes químicos, pesticidas y la contaminación y extracción de millones de litros de aguas subterráneas crearon un sistema injusto en el acceso a las semillas, a los insumos agrícolas y al agua.

## **Apostar por las transiciones justas a través de Nayakrishi**

En la década de 1990, ante el aumento de los costes de los insumos y el menor rendimiento de las prácticas agrícolas convencionales, lxs agricultorxs buscaron una alternativa. Se les planteó la cuestión de si querían volver a la agricultura tradicional o formular una práctica diferente que pudiera resolver los problemas, así como sustituir los métodos agrícolas modernos y abordar las nuevas cuestiones emergentes multidimensionales de la pérdida de biodiversidad, las cuestiones ecológicas, los derechos de lxs agricultorxs y de las mujeres, y la soberanía alimentaria. No se trataba de volver a los viejos tiempos.